

*Nota preliminar a la presente  
edición*

---



Hacía años que este libro estaba agotado y su reedición se iba demorando a pesar del interés del editor, debido a que otros compromisos profesionales absorbían el tiempo del autor, deseoso de revisar este estudio antes de darlo de nuevo a la imprenta. A pesar del tiempo transcurrido, la obra no ha perdido validez debido, entre otras razones, a lo poco que se ha progresado en la investigación de la problemática agraria del período que este libro estudia. No obstante, existe probablemente hoy mayor conciencia de la importancia de la problemática económica y social del campesinado catalán que cuando este trabajo fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Barcelona y cuando fue premiado en la fiesta literaria de la Noche de Santa Lucía, en el año 1967. La constitución de la *Unió de Pagesos* como nueva sindical campesina unitaria y las tractoradas de 1977 y 1978 han puesto de relieve el descontento de una parte considerable del campesinado catalán, que si por un lado ha visto descender la proporción de población activa en el sector primario del 26,8 por 100 al 8 por 100 entre 1940 y 1975, su papel no ha perdido importancia. A pesar de la pérdida constante de recursos y de mano de obra —160.000 agricultores catalanes pasaron a otros sectores durante la década de los 60— la agricultura de Cataluña contempla con menos inquietud que la industria el proceso de integración en la Comunidad Económica Europea, pues los precios de la mayor parte de los productos del sector son más competitivos que los de buena parte de los de la industria de Cataluña.

Aunque el actual movimiento agrario en Cataluña coloca en primer plano la lucha contra la depreciación relativa de los productos agrícolas y en pro de la equiparación en cuanto a seguridad social del cultivador autónomo con el trabajador industrial, no por ello deja de existir una cierta continuidad con los movimientos reivindicativos anteriores a 1939, como lo manifiesta la demanda de una nueva ley actualizada de contratos

de cultivo por parte de la *Unió de Pagesos* desde su primer congreso, celebrado en noviembre de 1976, y también la concentración en febrero de 1976 en Vilafranca del Penedès, de cuatrocientos aparceros de diversas comarcas, amenazados de deshaucio por los propietarios de la tierra, deseosos de destinarla a usos más rentables, como urbanizaciones de recreo o polígonos industriales.

En nuestro tiempo, mucho más que durante el primer tercio del siglo, el capitalismo consigue una dominación creciente sobre el campesinado autónomo a través del mercado —cada vez más integrado en el ámbito internacional— y explota a los medianos y pequeños empresarios agrícolas —aunque conserven la propiedad o el dominio útil de la tierra— al verse obligados para aumentar la productividad a comprar cada vez más productos industriales que suben más rápidamente que los agropecuarios, entre otras razones porque proceden aquellos de un sector monopolista donde la competencia es mucho menor que en el fragmentado mundo agrario.

La empresa familiar campesina ha perdido gran parte de su autonomía debido al control de que es objeto por parte de los grupos capitalistas que tienen en sus manos la comercialización y la industrialización de los productos del campo y le suministran maquinaria, fertilizantes, piensos y ganado para criar.

El problema de la estabilidad del payés sobre la tierra que cultiva no ocupa ya el primer plano, pero no ha desaparecido.

El movimiento campesino es consciente de ello, pero también lo es de que el 41 por 100 de la superficie cultivada de Cataluña sigue siendo cultivada por medio de contratos de aparcería y de arrendamiento y de que el 50 por 100 de los empresarios agrícolas cultivan tierras de las que no son propietarios, especialmente en la Cataluña Vieja. Este es un libro de historia y no va a entrar en la cuestión de si su situación hoy es o no satisfactoria.

Pero, a pesar de las grandes diferencias que nos separan de la realidad agraria de las cuatro primeras décadas de nuestro siglo, cabe constatar algunas semejanzas entre el movimiento campesino actual y el de aquellos tiempos y probablemente las principales radican en que la consecución de sus reivindicaciones está ligada primero al logro y consolidación de una autén-

tica autonomía para Cataluña y después al predominio político de las izquierdas en ella.

Después de algunas vacilaciones, se ha decidido mantener prácticamente el texto originario de esta obra con pocas ampliaciones y correcciones, que se reflejan sobre todo en las notas, en la bibliografía, en los apéndices documentales y en algún capítulo, como el dedicado a la revuelta del 6 de octubre de 1934 y a sus consecuencias, ampliaciones que en buena medida se derivan de escritos posteriores del propio autor y de nuevos análisis de las fuentes por él utilizadas.

Hay que agradecer a los responsables del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura haber tomado la iniciativa de editar la presente versión castellana de *El problema agrari a Catalunya, 1890-1936. La qüestió rabassaire*.

*Albert Balcells*

Barcelona, agosto de 1979

